

RESPUESTA A LOS COMENTARIOS a “Guerra y movilización popular en tiempos revolucionarios. Una perspectiva desde la Batalla de Tucumán”

FERNANDO GÓMEZ

Los comentarios realizados por Pablo Ortemberg y Gustavo Paz ameritan una serie de consideraciones que voy a tratar de sintetizar en esta breve respuesta. En primer lugar, corresponde agradecer por su rigurosa lectura como así también por las distintas sugerencias y recomendaciones efectuadas para continuar este trabajo que, como se adelantó en el texto, constituye un avance a partir de las hipótesis centrales de mi tesis doctoral.

Para organizar la respuesta, agruparé en tres núcleos las cuestiones y observaciones señaladas por los comentaristas. El primer núcleo referirá a la historiografía sobre el tema. El segundo, se concentrará en la metodología de mi investigación. Por último, el tercer núcleo remitirá a los aspectos conceptuales de mi trabajo.

En cuanto a la bibliografía trabajada, la mención de Pablo Ortemberg sobre la perspectiva de F. X. Guerra en clave hispánica y no atlántica es acertada. Este acierto es importante sobre todo considerando que la perspectiva atlántica aplicada al estudio de las motivaciones de los sectores subalternos ha logrado aportes notables⁴⁶. Entre esos aportes se destaca no solo el haber repuesto las vastas influencias de la independencia norteamericana, sino también el estudio del impacto en Hispanoamérica de los procesos revolucionarios haitiano y francés. Dichos procesos impactaron sobre todo en el área del Caribe⁴⁷; pero también incluso en ese rincón alejado del imperio español que representaba el Río de la Plata.⁴⁸

⁴⁶ Sobre el enfoque atlántico ver los sugerentes observaciones que disparó el bicentenario de la Revolución de Mayo que se encuentran en Chiaramonte, J. C. “La dimensión atlántica e hispanoamericana de la Revolución de Mayo” y Ávila, A., Frega, A., Morelli, F., Pimenta, J. P., “Comentarios” en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 3° serie, 2° semestre de 2010. Un aporte significativo a la historia de los sectores subalternos que ha utilizado esta perspectiva es Linebaugh, P., Rediker, M., *La Hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005.

⁴⁷ Dos ejemplos de esta tendencia son: Gómez, Alejandro E., “La revolución de Caracas desde abajo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, puesto en línea el 17 de Mayo 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/32982>, pp. 1-45. Lasso, Mariza, “Haití como símbolo republicano popular en el Caribe colombiano: Provincia de Cartagena (1811-1828)” en *Historia Caribe*, Vol III, N° 8, 2003 pp. 5-18.

⁴⁸ Johnson, *Lyman, Workshop of Revolution: Plebeian Buenos Aires and the Atlantic World, 1776-1810*, Duke University Press, 2011. Bragoni, Beatriz, “Esclavos, libertos y soldados: la cultura política plebeya en Cuyo durante la revolución”, en Fradkin R., O. (Ed.), *¿Y el pueblo donde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 107-150.

Las ausencias bibliográficas señaladas por Pablo Ortemberg podrían ordenarse en tres grupos: las producciones focalizadas en cuestiones religiosas y de religiosidad; las que refieren al bando opuesto al estudiado y las que se ocupan de la oficialidad en el ejército. En cuanto al primer grupo, omití las citas de los autores señalados por la carencia de exhaustividad que tenían las menciones bibliográficas en general.

La no inclusión de producciones sobre los otros dos grupos – referidas el bando opuesto y a la oficialidad del ejército- obedece a una serie de reparos que de incluirlas deberían desarrollarse. Si bien son tenidos en cuenta y considerados para el desarrollo de mi investigación doctoral, en este caso no fueron traídos a cuenta para evitar desviar el centro del enfoque del artículo. Para mencionar algunos de los reparos, podemos decir en relación a los trabajos sobre la oficialidad del ejército que la generación de dicha oficialidad estaba en estado embrionario para el tiempo de la batalla de Tucumán (incluso es luego de la contienda y la de Salta cuando se producen cuantiosos nombramientos) por lo que es a nuestro entender dificultoso delimitar una serie de premisas que guiaran el accionar de este grupo en gestación, grupo que, tal como ha relevado Macchi en el trabajo citado, se encuentra además atravesado por las divisiones políticas del momento. En el mismo sentido, teniendo en cuenta el lugar secundario en el resultado de la batalla que le cupo al ejército y la oficialidad que había arribado a Tucumán comandada por Belgrano, no parecía indispensable concebir sus motivaciones en este trabajo. Asimismo, en este avance hemos privilegiado la mirada local en detrimento del análisis del bando contrario para evitar esquilmir la importancia que se le quiere otorgar a la autodefensa local como elemento trascendente para el análisis de la participación popular en la batalla de Tucumán. A nuestro entender poner el énfasis en la comunidad local que presenta la batalla permite una mejor comprensión de la guerra revolucionaria, no sólo por el resultado puntual de la batalla sino también por la forma de hacer la guerra en esos tiempos.

En segundo lugar, la cuestión metodológica. Tal como señala Ortemberg, la investigación correría serios riesgos si se cifrara simplemente en las fuentes provistas por la oficialidad del ejército. Esta preocupación, aunque velada en el trabajo, está presente en la investigación que estoy realizando. Una lectura crítica de los relatos que surgen desde la elite se muestra hasta el momento necesaria para plantear interrogantes o generar indicios sobre la participación de los sectores populares, lógicamente intentando vulnerar las mediaciones de los sujetos que dejan su relato. Para complementar estos relatos, he revisado distintos repositorios documentales y me encuentro actualmente en etapa de procesamiento de los datos obtenidos. Además de aquello que permite entrever el diario del ejército que se encuentra en el Archivo General de la Nación y los testimonios que surgen en la Causa del Desaguadero, ha sido apreciable la información recabada en el Archivo Histórico de Tucumán, donde trabajé con el Fondo Judicial, privilegiando las causas criminales que podían dar cuenta del imaginario de la época, tales como aquellas caratuladas como “calumnias y amenazas” o como “injurias”.⁴⁹ La utilización de estos expedientes judiciales presenta algunas cuestiones que merecen problematizarse como es la ponderación positiva de la participación en el ejército triunfante que hace el Estado que imparte justicia. De este modo, a las mediaciones que habitualmente se encuentran en las fuentes judiciales

⁴⁹ El Archivo Histórico de Tucumán está ordenado en distintos fondos. El Fondo Judicial contiene cinco secciones denominadas Civil Serie A, 1589 a 1893, Civil Serie B, 1653 a 1863, Complementaria Civil, 1621 a 1930, Del Crimen, 1637 a 1902, Complementaria, 1648 a 1870. En estas últimas dos se encuentran el tipo de causas mencionadas, principalmente en la sección Del Crimen puesto que la complementaria tiene sólo un expediente de nuestro interés.

debemos agregar la consideración positiva mencionada y su trama inversa y negativización de los rivales. Así no es difícil encontrar entre las descalificaciones la estigmatización del rival ocasional como enemigo de la patria.

Pasando al tercer núcleo de señalamientos, aquellos que podríamos pensar como conceptuales, retomo lo señalado anteriormente cuando remarqué que el énfasis en la participación de la población local me había llevado a privilegiar ciertas menciones bibliográficas. Justamente, es esta una de las premisas que el atento desglosamiento de Gustavo Paz pone en cuestión proponiendo elevar el foco en beneficio de una mirada regional. Se trata, sin dudas, de una sugerencia útil que nos lleva a no dejar de pensar el espacio surcado por la guerra revolucionaria como un terreno propicio de análisis.⁵⁰ Es decir el encadenamiento de problemáticas locales en los pueblos y ciudades donde el ejército altera la vida cotidiana. Ahora bien, para arribar a esa mirada regional no prescindimos de marcar como nuestro punto de partida a la sociedad tucumana, epicentro de la batalla. Asimismo, en relación a la observación realizada por Gustavo Paz sobre la cuestión identitaria en torno al concepto de patria, es probable que nuestra aproximación haya caído en el error de descartar de antemano una posible formulación del concepto de patria, por parte de los sectores subalternos, en términos de empresa colectiva. Esta posibilidad ha sido comprobada y analizada por Gabriel Di Meglio para los grupos participantes de la defensa frente a las Invasiones Inglesas.⁵¹ Sin embargo, hasta el momento no hemos encontrado en las fuentes indicios que puedan sugerir la aparición de dicha identidad por parte de los soldados y milicianos como causa central en su movilización política y militar.

En la misma línea, es posible que se subestime, como plantea Pablo Ortemberg, la trascendencia de las actuaciones de los líderes a la hora de generar una mayor movilización. De todos modos, en nuestra defensa, podemos plantear que esta subestimación es un ejercicio sin dudas necesario para evitar caer ni siquiera lateralmente en el aura que ha construido la historiografía tradicional, ponderando a los sujetos “notables” como el principio y fin de sus interpretaciones. Sin embargo, a pesar de querer escapar del ponderamiento de los líderes, Gustavo Paz señala que no hemos problematizado la masividad que sugieren los relatos de líderes y oficiales. Es cierto, constituye una cuenta pendiente comprobar con más certeza el nivel de participación de la población en la guerra. A grandes rasgos podemos brevemente mencionar que en la batalla misma la participación fue importante pero no masiva: si San Miguel de Tucumán y sus alrededores reúnen para 1812 algo más de 20.000 habitantes, los partícipes de las tropas no parecen haber llegado al millar, la mitad del ejército victorioso. Una cifra no desdeñable pero incomparable con procesos de movilización masiva como el número de milicianos en Buenos Aires con las Invasiones Inglesas. De todos modos, el involucramiento posterior si parece ir ganando adeptos. Así, la procesión en la que se nombra generala del ejército a la Virgen de la Merced reúne a la

⁵⁰ La mirada regional se vuelve fundamental si tenemos en cuenta los estudios de Sergio Serulnikov para la región andina cuando advierte que a diferencia de lo resaltado por algunos trabajos sobre Nueva España, las rutinas de protesta social andinas no estuvieron necesariamente marcadas por una visión del mundo “localocéntrica”. Serulnikov, S., (2006), *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino. El norte de Potosí en el siglo XVIII*, Buenos Aires, FCE.

⁵¹ Di Meglio, Gabriel, “Patria”, en Goldman, Noemí (Ed.), en *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 115-130. Algunas observaciones al respecto también en Gonzalez Bernaldo, Pilar, “La identidad nacional en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen.” En *Anuario IEHS*, N° 12, 1997, pp. 101-109

comunidad en mayor número y el reclutamiento aumenta si consideramos que para la batalla de Salta, cinco meses más tarde, se había duplicado el número de combatientes.

Para finalizar, creemos, como Gustavo Paz, que es sumamente importante considerar la presencia de la Virgen de la Merced en el espacio tucumano y en la región para identificar con precisión la novedad que sugiere el episodio estudiado. Hemos trabajado en otros escritos y nos encontramos profundizando tres líneas de investigación: la trayectoria de la orden mercedaria en la región (al parecer el cuarto voto –redención de cautivos- marcaba un distintivo en zonas fronterizas), la participación de los capellanes que acompañan al ejército (donde no faltan mercedarios) y el universo de creencias de la población tucumana. De este modo, la identificación común por medio de la religión se mantiene como una de nuestras hipótesis centrales en concordancia con lo que señala Pablo Ortemberg en sus trabajos. De todas maneras, nos parece oportuno finalizar al igual que en el artículo central, señalando, como Levy, que los sectores subalternos actúan con una racionalidad selectiva de forma tal que el marco general de creencias puede no ser incompatible con acciones anticlericales o con ataques a templos. El desafío es entonces comprender esa racionalidad de la forma más aproximada para evitar interpretaciones que entiendan a esas prácticas como espasmódicas o insensatas.